

La 'cumbre de Oslo' alerta de que el paro genera tensión social

La OIT y el FMI piden incorporar el desempleo a los debates del G-20

CLAUDI PÉREZ, Oslo
ENVIADO ESPECIAL

Grecia, Francia, China, Reino Unido y, en un par de semanas, España. Las crisis son dolorosas; los trabajadores empiezan a descubrir que los planes de austeridad para combatirlos también lo son, y las huelgas comienzan a verse aquí y allá. Porque la crisis amaina, pero el desempleo no deja de subir y de seguir así acabará provocando malestar social.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) aseguraron ayer en la cumbre del empleo, en Oslo, que el paro "debe incorporarse en las discusiones al más alto nivel, en el G-20 y en todos los foros donde se discutan las políticas macroeconómicas globales", explicó el director gerente del FMI, Dominique Strauss-Kahn. "Hay que poner sobre la mesa objetivos de reducción del desempleo y herramientas distintas para luchar contra él, porque la crisis económica va remitiendo, pero la crisis de em-

pleo va a más", añadió Juan Somavía, director general de la OIT.

La cita de Oslo reunió a líderes políticos como el presidente José Luis Rodríguez Zapatero y el primer ministro griego, Yorgos Papandreu, además de la plana mayor del Gobierno noruego, junto a economistas y sindicalistas de todo el mundo para discutir acerca de la tercera oleada de la crisis: la del paro, que ha sucedido al huracán financiero y a la crisis económica. La ministra francesa de Economía, Christine Lagarde, reclamó al FMI que incorpore a sus análisis y a las metas de política económica "los datos relativos al mercado laboral".

El paro será el mayor problema económico de los próximos años, una vez que la recesión, esta vez sí, está encauzada y que la mayoría de los países crecen ya; algunos tímidamente —los avanzados— y otros a toda velocidad: China, India y Brasil están disfrutando de una poscrisis muy provechosa, con crecimientos en torno al 10% del PIB e incluso indi-



La presidenta de Liberia, Ellen Johnson Sirleaf, durante un debate en la conferencia de Oslo. / AP

cios de amenazantes burbujas en sus economías. El comisario europeo de Empleo, László Andor, afirmó que 2008 fue el año de la crisis financiera, 2009 el de la crisis económica e industrial y 2010 es el año de la crisis de empleo. "Si nada cambia demasiado, 2011 será el de las crisis sociales: la austeridad fiscal combinada con el elevado desempleo puede provocar serios problemas", advirtió.

El presidente Zapatero aplaudió la idea de que el FMI y la OIT

aborden nuevos cauces para solucionar el desempleo. "La crisis ha demostrado que debe haber una respuesta de cooperación internacional y que después cada área económica, por ejemplo la UE, debe constituir un Gobierno económico para que las políticas surtan efecto. Y que hay que abordar sus efectos sobre empleo con políticas sociales porque de lo contrario habrá inestabilidad".

Tanto Strauss-Kahn como Lagarde, Somavía y Zapatero dieron la bienvenida al acuerdo pa-

ra endurecer la regulación bancaria y los requisitos de capital al sector financiero. "La crisis llegó por el flanco financiero tras años de desregulación, y el mundo poscrisis no debe ser igual; sería imperdonable que cayéramos otra vez en los mismos errores", dijo Somavía. "La nueva regulación era una necesidad y va en la buena dirección. Y por los plazos que da a la banca, tendrá un efecto negativo muy reducido sobre la recuperación", indicó Strauss-Kahn.

DOMINIQUE STRAUSS-KAHN Director gerente del FMI

"El paro va a seguir ahí mucho tiempo"

C. PÉREZ
Oslo

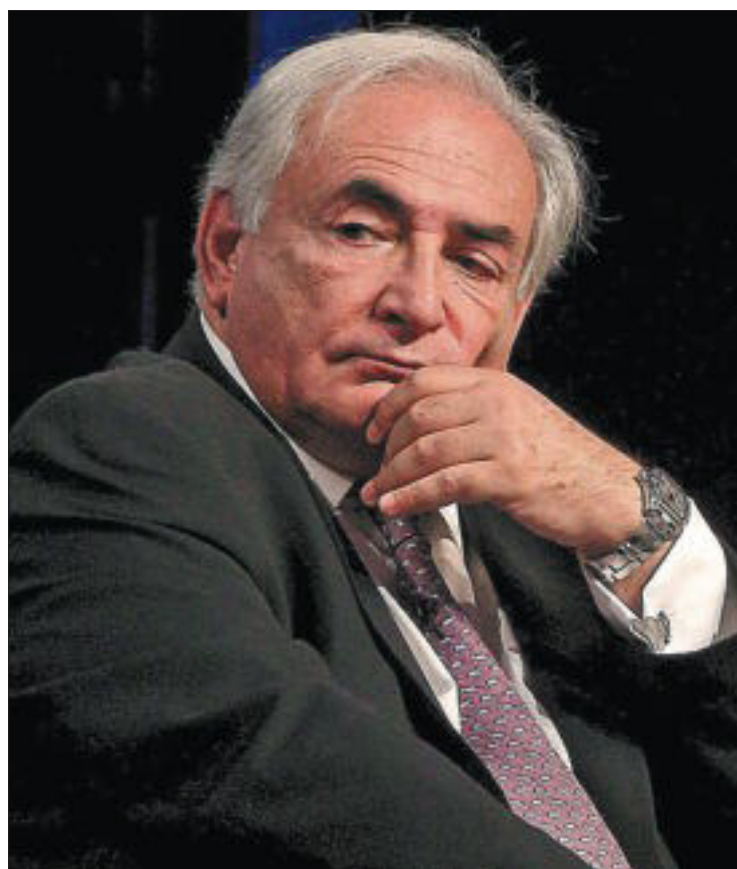
El Fondo Monetario Internacional (FMI) es un lugar estupendo como trampolín para presidir un gran banco; tal vez un país, quién sabe. Dominique Strauss-Kahn, economista y político, director gerente del FMI, socialista y francés, flirtea desde hace meses con esa posibilidad, mientras van apareciendo encuestas que le dan la victoria en un eventual duelo en 2012 con Nicolas Sarkozy. Strauss-Kahn se ha valido de la crisis para rediseñar el FMI con indudable instinto político, con un punto de audacia.

El Fondo ya no parece esa caricatura del fundamentalismo neoliberal que funciona como patio trasero de la política económica de EE UU. En lo peor de la crisis apoyó las políticas de estímulo, la vuelta de Keynes, el intervencionismo del Estado para evitar una depresión. Ahora elige Noruega para darle una vuelta de tuerca a ese nuevo talante con una cumbre sobre el desempleo, de la mano de la heterodoxa OIT. Strauss-Kahn aparece rodeado de colaboradores para esta entrevista con media docena de periódicos europeos

en el lujoso hotel de Oslo que alberga la reunión. "Un día duro, una semana dura... Una crisis dura", rompe el hielo en un rincón del *hall* por el que van pasando los políticos, sindicalistas y economistas que se han dado cita en lo que algunos denominan "el Bretton Woods del paro".

Las crisis tienen algo de huracán: actúa de una manera relativamente previsible, pero puede cambiar de dirección, amainar e incluso resurgir sin apenas avisar, según describe el gurú Nouriel Roubini en su último libro. Strauss-Kahn asegura que no hemos visto aún los últimos coletazos de ese huracán que azota la economía: "No hay victoria sin empleo, y el paro va a seguir ahí mucho tiempo". "La idea de que la crisis está ya detrás de nosotros es una completa equivocación. La recuperación es débil, está plagada de incertidumbres; ni siquiera puede hablarse de recuperación genuina si no se crea empleo", aclara.

Elegante y afable, Strauss-Kahn gesticula como un buen actor para enfatizar un discurso con el que el FMI pretende darse una pátina social desde ya.



Dominique Strauss-Kahn, en la cumbre ayer en Oslo (Noruega). / EFE

"El mercado laboral está en una situación catastrófica y ha dejado en una zona desértica a 30 millones de parados en apenas tres años. El Fondo se dedica desde siempre a promover la estabilidad financiera y macroeconómica: el déficit y el PIB son importantes, pero los indicadores de desempleo no pueden seguir quedando fuera de nuestros análisis o de los del G-20", afirma.

Su pronóstico para los próximos años es una recuperación

débil, frágil, prácticamente anémica, con algún susto más, incluso. Y desempleo para rato. "Los problemas no desaparecen: 440 millones de jóvenes se van a incorporar al mercado laboral en todo el mundo durante los próximos 10 años, especialmente en los emergentes, y con esos datos en la mano hay que seguir hablando de estabilidad, pero sobre todo hay que incorporar el paro a todos los debates: de nada sirven las políticas económicas si la gente lo único

que puede ver son las dificultades con el empleo", asegura.

"El FMI ha cambiado", repite varias veces durante media hora larga de conversación. Y sin embargo algunas cosas no cambian tanto: Strauss-Kahn expone magistralmente las ideas generales, pero es mucho menos rotundo al hablar de casos particulares. EE UU y España acumulan 10 de los 30 millones de empleos que ha barrido la crisis. ¿Cómo interpreta esos datos? "Es cierto que esas dos economías presentan los peores nú-

"La recuperación es débil, está plagada de incertidumbres"

"España es un caso diferente. Ha destruido muchos puestos de trabajo"

meros. EE UU aún tiene margen para un nuevo estímulo: si consigue activar su economía ese gasto apenas se notará, porque puede generar ingresos y empleo. Pero quedan un par de trimestres para comprobar si sale definitivamente o las incertidumbres se concretan. España es un caso diferente, ha destruido mucho empleo, se ha visto obligada a hacer reformas", dice con un hilo de voz unas horas antes de entrevistarse con el presidente Zapatero.